

Análisis del influjo africano en la lengua hablada en Cuba, evidenciado en la novela *¡Écue-Yamba-Ó!* de Alejo Carpentier

Lianet Paz Peña

(Universidad de Oriente, Cuba)¹

Resumen: ¿Cuáles son las palabras y frases que más de un siglo después de la entrada de los primeros africanos a la isla, producto a la esclavitud, se mantienen en el habla del cubano? La novela *¡Écue-Yamba-Ó!* de Alejo Carpentier hace referencia a algunas de ellas. Primeramente, se expondrán algunos aspectos y características generales de la novela y su autor, luego se explicará cómo ocurre la integración de la cultura africana en nuestro país, y posteriormente se analizarán las palabras y frases provenientes de esta cultura aparecidas en la novela, utilizadas por la comunidad cubana en su habla común, casi un siglo después de publicada la novela.

Palabras clave: Influjo, Africano, Lengua, Cuba, Religión.

Abstract: What are the words and phrases that more than a century after the entry of the first Africans to the island product to slavery, remain in the speech of the Cuban? The novel *Écue-Yamba-Ó!* by Alejo Carpentier refers to some of them. First, we'll expose some aspects and general characteristics of the novel and its author, then will be explained how occur the integration of African culture in our country and then, which are the words and phrases coming from this culture appeared in the novel and used until today by the Cuban community in their common speech, even when *Écue-Yamba-Ó!* was written in the early XX century.

Keywords: African, Language, Cuba, Religion, Culture.

Recibido: 16 de febrero. *Aceptado:* 6 de junio.

Si bien es cierto que la tradición oral conserva la cultura de una sociedad y es la encargada de trasmitirla de generación en generación, es tarea y objetivo de la literatura

1. Licenciada en Filología por la Universidad de Oriente, Cuba. Ha cursado varios posgrados y diplomados relacionados con Sociología de la Cultura, Teoría de la Comunicación, Lenguaje periodístico y Gestión editorial. Se desempeña como periodista en la emisora municipal Radio Manatí, provincia Las Tunas.

recoger en material palpable y físico esas historias insertadas en nuestras raíces culturales, en nuestro ser y nuestra forma de actuar, que forman parte de la idiosincrasia individual desde siglos atrás.

Para los cubanos nuestras tradiciones nos definen y diferencian sobremanera a otros pueblos del mundo; ya sea aborigen, asiático, español o africano. Este último, insertado en la sociedad cubana, representa hoy una parte inseparable de lo que somos. El patrimonio afrocubano puede encontrarse en cualquier aspecto del quehacer diario, conozcámoslo o no. Es increíble cuántas de nuestras palabras o frases usadas comúnmente tienen origen africano.

Precisamente ese es el objetivo de este trabajo, ejemplificar cuáles son las palabras y frases que más de un siglo después de la entrada de los primeros africanos a la isla producto de la esclavitud, se mantienen en el habla del cubano. Para ello nos apoyaremos en la novela *¡Écue-Yamba-Ó!* de Alejo Carpentier.

El motivo por el que se escoge esta novela, además del obvio referente a la cultura africana que desde el título ofrece al lector, se debe a que es una de las obras carpenterianas redescubierta por la crítica. Es una obra exquisita y excepcional, no solo por los rasgos vanguardistas que posee, sino también por ser una suerte de crónica de la época y por tener como protagonistas a los miembros de la raza negra y su cultura, tan esclavizada, prejuiciada y falta de protagonismo en la literatura hasta ese momento. Aunque la novela fue escrita a inicios del siglo XX, todavía hoy, siglo XXI, se mantienen en el habla del cubano frases y palabras expuestas en la obra literaria.

En el desarrollo de la investigación se expondrán aspectos y características generales de la novela y su autor, se explicará cómo ocurre la integración de la cultura africana en nuestro país y posteriormente se analizarán las palabras y frases provenientes de esta cultura, aparecidos en la novela y que por supuesto aun sean utilizadas por la comunidad cubana en su habla común.

Puede suceder que muchas de las palabras recogidas en la novela ya han desaparecido del vocabulario del cubano y muchas otras son usadas en diferente contexto, en dicho caso se ejemplificará de qué manera es usado el lenguaje actualmente.

Para la realización de dicho análisis se tendrá en cuenta el estudio realizado por Sergio Valdés Bernal, *Lengua nacional e identidad cultural del cubano* y las propias notas del autor de la novela, Alejo Carpentier, incluidas en el glosario de la obra.

Publicada por primera vez en 1933, *¡Écue-Yamba-Ó!* es la novela menos difundida de Alejo Carpentier y la más criticada por su autor, pues es bien conocido que este se opuso a su reedición por considerarla un “pecado de juventud”.

Dejada en la oscuridad no fue hasta los años 70 que se descubren sus valores literarios. Representa la etapa inicial y formativa de uno de los más grandes narradores de las letras cubanas, autor de novelas como *El reino de este mundo*, *El siglo de las luces*, *El recurso del método*, *Los pasos perdidos*, entre muchas otras. Si se compara esta primera novela con algunas de las mencionadas, se podrá notar que, objeciones aparte, *¡Écue-Yamba-Ó!* muestra alguna de las marcas características de lo que sería el incomparable estilo del autor, sin excluir el interés que se percibe en ella por los sistemas populares de creencias que años más tarde cristalizarían en la noción de lo “real maravilloso”.

En esta novela es imposible no ver la presencia del legado de la cultura africana insertado en la vida del cubano. Desde el título puede notarse el influjo africano en la historia central. Écue, en el marco de la obra, es el principio divino supremo en la religión abacúa y se manifiesta a través de un tambor ritual que lleva su nombre. Sin embargo, la raíz de esta palabra no puede saberse con seguridad por el recelo con que los practicantes del culto abacúa guardan sus ceremonias. Con respecto a esto, en carta a su madre, Alejo Carpentier le comunica haber recibido un libro reciente del periodista y escritor cubano Juan Luis Martín, nos referimos a *Ecue, Changó y Yemayá*, en el que se brinda una prolija, aunque inexacta explicación, a la raíz cué y su identificación con la palma. Precisamente este es el apellido de los protagonistas de la novela.

Yamba-Ó es una expresión que Carpentier entiende como “Loado seas”, por lo que el nombre de la novela siguiendo este orden sería “Écue, loado seas”. Esto se entiende cuando se lee la novela, percatándonos de que no se trata simplemente de un triángulo amoroso con final trágico, que tiene lugar en el mundo de los obreros negros de un central azucarero, sino de un relato híbrido donde el ensayo, el documento, las experiencias vividas y la ficción, se estructuran alrededor de un principio rector: revelar la cosmovisión del negro cubano.

Los largos años que la novela vivió en su retiro, olvidada por su autor, provocaron un vacío considerable en lo que respecta a la crítica. Carpentier había vivido en Cuba durante muchos años y conocía, aunque desde cierta distancia, el ambiente afrocubano que describe; incluso declara haber asistido a algunos ritos sincréticos y el interés por ese mundo lo acompaña durante toda su vida. Influyen también en él, las lecturas de la obra de Fernando Ortiz y Lidia Cabrera que propician una evolución en sus novelas posteriores. Sin embargo, en el momento de escribir *¡Écue-Yamba-Ó!*, el autor no ha llegado a un conocimiento profundo del fenómeno religioso afrocubano, por lo que además de su limitada experiencia profesional utiliza la bibliografía a su alcance, no siempre confiable. Aun así logra formular un ambiente creíble para el no iniciado en estos temas, tanto que un ilustrado crítico cubano afirmaba en 1974 que: “Todo el

sincretismo religioso que se ha producido en Cuba se presenta en dicha novela inicial” (Bueno, 1974). Hay que añadir que la vanguardia a la que Carpentier se ve asociado, encontró en África una fuente de inspiración, pero para el joven escritor cubano no era preciso ir tan lejos, pues ese componente lo veía como parte integrante de la propia identidad de su país de elección.

De la novela pueden destacarse dos aspectos importantes. El primero referido a la dimensión de la obra en la producción azucarera. Desde el punto de vista espacial, en la novela existe un contrapunteo entre lo rural y lo urbano que en cierto sentido se reduce a la oposición entre el central azucarero y la cárcel, el puerto y después el solar, donde residirá el personaje principal Menegildo y Longina, su mujer.

El segundo aspecto importante a señalar es la experiencia del personaje principal en la cárcel; hace pensar en las fuentes que Carpentier pudo haber utilizado. La experiencia personal del autor, detenido en el verano de 1927 por firmar el Manifiesto No.1 del Sindicato de Trabajadores Intelectuales y Artistas de Cuba, resulta un factor decisivo para la redacción de los capítulos que narran el confinamiento de Menegildo. Sin olvidar que la primera versión de la novela fue escrita en la cárcel de La Habana, del 1 al 9 de agosto de 1927, aunque se reescriba en París en 1933.

La visión acerca del componente africano en nuestra identidad cultural se ha modificado ochenta años después de la primera edición de la novela, pero no por eso deja de ser uno de los primeros intentos de las letras cubanas por situar al negro en una dimensión más justa y conferirle un protagonismo excepcional para la época.

La Cuba del siglo XIX es muy distinta a la que conocemos hoy. La Habana, principalmente, es descrita como una ciudad pestilente y horrorosa, no solo por la suciedad de sus calles, sino también por las escenas aberrantes que en ella se sucedían. La trata negrera fue un sistema para hacer ricos a los blancos y esclavizar y explotar al pueblo negro. Comienza así el contrabando de hombres y mujeres provenientes de distintas regiones de África, principalmente de la parte subsahariana.

En este periodo la población negra residente en Cuba se puede clasificar como rural (esclavos domésticos y para las faenas agrícolas o industriales relacionados con la producción de azúcar) y urbana (esclavos domésticos y de servicio; negros y mulatos libres que realizaban diversos oficios).

En cambio es en las ciudades y sus alrededores donde se dieron las premisas para la evolución de los componentes culturales cubanos de raíz subsahariana, debido a la masiva concentración de esclavos. Surgen así los cabildos, asociación religioso-mutualista en la cual se agrupaban los negros procedentes de una misma etnia o región.

Gracias a ellos se preservó en Cuba la herencia cultural subsahariana. Más adelantado el siglo, con la abolición de la esclavitud, los cabildos se transforman paulatinamente en sociedades de instrucción y recreo para la “raza de color”.

Los cabildos de negros, fueron en su tiempo, gestores de las religiones afrocubanas, a las cuales se debe en gran medida, la presencia de numerosos “subsaharianismos” en el español de Cuba, mucho más numerosos en el habla marginal que en la popular o la culta.

Las manifestaciones religiosas que se realizaban en estas instituciones estaban prohibidas por las autoridades coloniales, por creerlas perjudiciales para la religión católica. Esta imposición fue acatada por los africanos adoptando al santo europeo y fusionándolo con sus deidades africanas. Debido a este sincretismo, se han preservado en Cuba varias religiones de origen subsahariano amalgamadas con elementos del culto católico y del espiritismo.

Del sur de Nigeria procede la religión que más se popularizó en las zonas urbanas de nuestro país: el *culto de los Orishas* o dioses del panteón yoruba. El origen de esta religión en Cuba se debe a la gran cantidad de esclavos yorubas traídos por la trata, porque su nivel cultural los hacía más codiciables para convertirlos en esclavos domésticos.

La preservación, en parte, de los orishas, aun en su forma sincrética, implicó la preservación de la lengua yoruba en su función de lengua litúrgica, sacra o esotérica; o sea, que se utiliza en fórmulas rituales durante la ceremonia del culto. Fuera de este uso, el yoruba no pudo devenir vehículo de comunicación por diversos motivos extralingüísticos. No obstante, algunas palabras yorubas son conocidas entre los no practicantes como resultado del intercambio lingüístico afrohispanico (nombre de deidades, voces alusivas a objetos rituales o conceptos relacionados, así como algunos platos típicos de su región).

Otro de los cultos es el conocido como *arará*. Se aplicaba esta denominación a los grupos dahomeyanos o beninenses que hablaban el *fon*, aunque el concepto de arará también comprende a los grupos de habla *ewe*, asentados en regiones de lo que hoy es Ghana y Togo.

Las deidades del culto arará también conocida como *Vodú* (con más profusión en Haití) participaron también en el proceso de sincretismo religioso. Tenemos el caso de Babalú-ayé reconocida por los santeros o profesantes del culto yoruba como de origen arará. Se sincretiza en San Lázaro y es invocado siempre por las enfermedades de la piel.

Los dos rituales tanto el arará como el yoruba, se desarrollan en una casa templo lo que acelera el proceso de sincretización y al igual que en la santería la lengua africana se convierte en lengua privativa del culto. Realmente no se ha podido identificar subsaharianismos de definida procedencia ewe-fon como préstamos en el español de

Cuba, acaso como reflejo en nuestra lengua de la escasa difusión de este complejo mágico-religioso afrocubano, al parecer introducido en la isla por inmigrantes haitianos a principios del siglo XIX.

Otra religión, la segunda en orden de importancia, fue el culto conocido como *Regla de Palo* o *Regla Conga*, originario de las zonas de habla bantú en África, fundamentalmente del Congo, Zaire y Angola. Se caracteriza por formas religiosas muy cargadas de magia, prodigadas en el culto de la *nganga* (magia en lengua bantú), culto de los ancestros con fuertes elementos animistas, que consiste en creer que en los árboles y demás plantas existen poderes mágicos o “fuerzas”. También sincretizan sus deidades aunque en forma no tan caracterizada como los orishas yoruba o los vodú de los ewe-fon. Los practicantes de esta religión son conocidos como “paleros”.

Con respecto a esta religión, en la novela *¡Écue-Yamba-Ó!* no existe alguna referencia a ella, sin embargo es importante al menos mencionar alguna de sus características, ya que actualmente es una de las creencias más generalizadas.

Además de las tres religiones expuestas existe una sociedad secreta, especie de masonería, en la que los miembros son conocidos indistintamente como ñañigos o abacué. Esta es la religión que toma mayor importancia dentro del marco de la novela, y por ende a la que más atención se le prestará en el análisis de las palabras y frases encontradas dentro de la obra. Esta sociedad, en opinión de Sergio Valdés Bernal, es un remedo de la sociedad secreta Egbó de los Efik, una de las tribus más importantes de la zona del Calabar. Por ese motivo no es de sorprender que gran parte del vocabulario de procedencia africana preservada en la jerga de esta agrupación sea de origen efik.

La palabra *ñañigo* proviene, siguiendo la epistemología de Fernando Ortiz (1991), de la unión de *ngo* (leopardo) con *ñaño* (simulador), por lo que la traducción más acertada sería “imitador de leopardos”. De la jerga ñañiga han pasado al español coloquial popular algunos vocablos como *asere*, *monina*, *ocambo* y otros, aunque predominan fundamentalmente en el español marginal.

Existe una creencia errónea sobre los ñañigos, pues se dice que practican la brujería, y se les imputa la perpetración de sacrificios humanos. Poseen un dialecto propio: el *apapá* y está dotado de una religión panteísta y abstracta, que mezcla el culto de Eribó o Gran Fuerza que lo anima todo a la veneración de los antepasados.

Como se puede observar, las religiones afrocubanas y la Sociedad secreta abacué se caracterizan por ser portadoras de manifestaciones religiosas mezcladas, es decir, en todas ellas existe lo que llaman los etnólogos “cruce” o sincretismo. Por lo tanto, un practicante de la Regla de Ocha o Santería puede profesar el Palo, puede estar influido por el espiritismo y militar en las filas de los abacué.

Es importante señalar que la tradición oral, como medio para transmitir de generación en generación el legado subsahariano de estas asociaciones religiosas, se ha apoyado en unas libretas que constituyen el tesoro de información que se va recopilando a través del tiempo y la búsqueda de las verdaderas raíces africanas. La influencia de estas sobre el español coloquial es constante, independientemente del hecho de que muchos otros vocablos de origen subsahariano han sido incorporados a nuestra lengua nacional en la diacronía, fuera de todo contexto religioso, y los cuales se verán más adelante.

Para el análisis de la influencia africana en el habla de los personajes en la novela ¡Écue-Yamba-Ó! de Alejo Carpentier, nos remitiremos solamente a aquellas palabras incluidas en nuestro vocabulario provenientes del sincretismo religioso y ceremonias mágicas de los cultos afrocubanos, arraigados en nuestra cultura y presentes en la trama de la novela, así como algunas frases también presentes en la historia y que son utilizadas comúnmente hoy día.

Primeramente, el título de la novela, como ya se explicó, hace referencia a una divinidad ñañiga, la cual también se repite en parte, en el apellido del personaje principal: Menegildo Cué. Entrando de lleno en la historia vemos que aunque el ñañiguismo es el tema central, la familia del protagonista practica la santería o Regla de Ocha, como puede verse en el siguiente fragmento de la novela:

Había un anciano, apuntalado por unas muletas, seguido de dos canes con la lengua roja. Una mujer coronada vestida de raso blanco, con un niño mofletudo entre los brazos. Un muñeco negro que blandía un hacha de hierro. Collares de cuentas verdes. Un panecillo atado con una cinta. Un plato lleno de piedrecitas redondas. Mágico teatro alumbrado levemente por unas candilejas diminutas dentro de tacitas blancas... (¡Écue-Yamba-Ó! Alejo Carpentier)

En este párrafo se hace referencia a San Lázaro (anciano con muletas y perros). Este es un referente que casi todos los cubanos conocemos, por una u otra razón; lo que sí se podría desconocer son los orígenes de este santo y las propiedades que se le atribuyen, los colores que lo representan y la forma de adorarlos, características que solo conocen los estudiosos del tema y lo practicantes de santería.

En la novela, Carpentier incluye un personaje muy importante dentro de la amalgama de creencias en la obra, nos referimos a Berúa, médico de la familia Cué, quien se encarga de tirar los caracoles, curar daños y enfermedades. Es el hombre al que todos recurren para solucionar los problemas y saber los designios de los santos.

Por tres veces el brujo arrojó al aire el collar de Ifá, estudiando la posición en que caían sus dieciséis medias semillas de mango... dieciséis fueron las palmeras nacidas de la simiente de Ifá, dieciséis los frutos que Orungán cosechó en las plantaciones sagradas y que le permitieron conocer el futuro destino de los hombres. (141)

Paula Macho es otro personaje que representa la religión Vodú o al menos las creencias que tenían de ella los practicantes de la santería, entre ellos la familia de

Menegildo. A este personaje se le da la característica de ser “echadora del mal de ojo e invocadora de ánimas solas”. La madre de Menegildo, Salomé, la desprecia por creerla participe en la profanación del cementerio por lo haitianos, para robar cráneos y huesos destinados a la brujería.

La mención más certera sobre el Vodú se encuentra en el capítulo 11:

En el fondo del barracón había una suerte de altar, alumbrado con velas, que sostenía un cráneo en cuya boca relucían tres dientes de oro. Varias cornamentas de buey y espuelas de aves estaban dispuestas alrededor de la calavera. Collares de llaves oxidadas, un fémur y algunos huesos pequeños. Un rosario de muelas. Dos brazos y dos manos de madera negra. En el centro, una estatuilla con cabellera de clavos, que sostenía una larga vara de metal. Tambores y botellas...y un grupo de haitianos que lo miraban con ojos malos. (89)

Como ya se explicó, fueron los haitianos quienes profirieron este culto en Cuba. El Vodú también es conocido erróneamente como la religión que puede hacer levantar a los muertos, lo que de alguna manera explicaría el porqué de la utilización de huesos humanos para sus altares y ceremonias, y el miedo que prodigaba en los habitantes de la comarca donde vivía la familia Cué.

A partir del periodo en que Menegildo es llevado preso para la ciudad, las referencias son sobre el ñañiguismo. Se narran entonces los pasos que sigue el personaje para convertirse en militante de esta religión o sociedad secreta. El fragmento que sigue lo muestra:

¡Yo voy a sel tu ecobio!- Exclamó Antonio, bajando la voz-¡Tú va a sel de la Potencia de Enelleguellé! Te tiene que conseguil cuatro peso y un gallo negro. ¡Ya verá que con lo hemmano nunca te faltará ná!

Y le repitió la historia de aquellas secretas asociaciones de masonería negra, remozadas en tiempos de bozales para proteger a los esclavos de la fosa común. (186-187)

Es apreciable en esta cita, el habla de estos negros y que Carpentier quiso mantener para darle más credibilidad a los diálogos. Estos cambios fonéticos no serán analizados en el presente estudio, ya que no provienen del África subsahariana, sino como consecuencia de la colonización española en la isla. De este pasaje en adelante se explica muy escuetamente la ceremonia de los iniciados en este culto, las descripciones son muy pobres debido al secreto que estas ceremonias conllevan. Sin embargo, se hacen referencias a objetos y lugares, como es el caso del Cuarto Fambá, donde ocurre el rito de iniciación, los diablitos que participan en ella, los tambores, entre otros elementos.

Así lo describe Carpentier:

Los neófitos fueron introducidos en el santuario uno por uno, y se les hizo arrodillarse ante un altar que no verían durante mucho tiempo todavía: Mesa cubierta de papel rojo rodeada de flores de papel y ofrendas en jícaras y latas,

todo bajo el signo de la cruz católica. Y en el centro, la garbosa arquitectura del Seneribó, con sus cuatro plumas de avestruces negras, relucientes, plantadas en los puntos cardinales de un copón ciego, cubierto de conchas (...) Y donde cimbreaba la palma, vive la fuerza del Écue, que se venera cara al sol, cuando el chivo ha sido degollado entre cuatro colinas hostiles. (202)

Ya en los fragmentos expuestos se pueden apreciar algunas de las palabras usadas primariamente en las ceremonias realizadas por los practicantes de cada religión y que han quedado en el habla popular del cubano, casi siempre utilizadas fuera de cualquier contexto religioso.

Las referencias a las deidades son las más comunes. Por ejemplo tenemos a Babalú-Ayé, quien representa una divinidad médica afrocubana, figurada en los altares por la imagen de San Lázaro, por compartir las mismas características en cuanto a los colores que lo identifican y sus conocimientos sobre la medicina.

Obatalá, quien también es una divinidad, se representa en los altares generalmente por un crucifijo. Es andrógina, o sea, que puede aparecer de igual manera con forma de mujer o de hombre. Está sincretizado en la Virgen de las Mercedes

Shangó o Changó, es uno de los dioses mayores de la brujería cubana, representado indistintamente en los altares por la imagen de Santa Bárbara, por un ídolo vestido de encarnado o por un hacha de hierro.

Yemayá, sincretizada en la Virgen de la Caridad. Las personas la conocen e identifican por los colores azul y blanco. Reina de los mares. Es posiblemente la más conocida fuera de los practicantes de la Regla de Ocha, panteón al que pertenece; esto se debe en parte a que ha sido protagonista de varias alusiones en materiales audiovisuales como películas y videos clips.

Eleguá se le designa el nombre de *Ánima sola*.

Orishas son los santos, fuerzas o divinidades adorados en el panteón yoruba. Este también ha sido referente en otros aspectos como es el caso del grupo musical del mismo nombre, acepción por la que más se utiliza actualmente.

Los Jimaguas son divinidades mellizas figuradas en los altares por dos muñecos de madera idénticos, cuyos cuellos aparecen reunidos por un trozo de sogá o cordel.

Por último, en la novela se menciona la libreta, nombre del cuaderno en que aparecen anotadas, para uso de los fieles, las fórmulas rituales y expresiones más corrientes del dialecto ñañigo. Actualmente se le conoce como libreta a la lista donde se anotan los números de la charada china.

Además de estos nombres, utilizamos en nuestra habla otros vocablos ya fuera del contexto religioso, como es el caso de ecobio. En dialecto ñañigo, este es el guía que te

llevará por el camino correcto para profesar la religión abacúa. Actualmente se le conoce por el concepto de amigo, compañero o socio. Otras palabras serían quimbombó, ñame, fufú (puré de plátano), bamba (labio prominente), monina, embó, malanga, funche, bongó, gandul, mambo, macaco, entre otras; las cuales aún usamos en el habla común.

Son también habituales algunas frases como: *Le zumba el mango*, expresión que se utiliza en la novela para calificar de extraordinario o excelente una persona o cosa. Actualmente, también se le infiere el significado de queja sobre algo, sorpresa, admiración o para designar algo difícil de lograr.

Ponerse pal número, significa costear, estar dispuesto a dar dinero para algo. En estos tiempos se utiliza literalmente por los jugadores de “bolita” o la charada.

Menear el guarapo, se utiliza en la novela como expresión para azotar a un negro esclavo. Ya no se usa.

En la jerga de los santeros se utiliza *bajarle el santo*, que significa entrar en posesión del dios secundario y del santo invocado por una persona. Esta frase ha sido alterada al pasar al español coloquial, donde comienza a utilizarse para indicar que una persona ha montado en cólera y debe ser calmada. Sin embargo, otras frases, aunque conocidas, no han cambiado su significado, tal es el caso de: *echar un daño* o causar mal a alguien mediante el hechizo; *echar los caracoles* que denomina el hecho en vaticinar el futuro de una persona según la posición en que caigan los caracoles; *echar bilongo* o envenenar a alguien, entre otras.

De la jerga abacúa también tenemos una de las más conocidas, nos referimos a *Chivo que rompe tambor con su pellejo paga*, la cual se ha modificado en *El que la hace la paga*, para mayor entendimiento.

Otras palabras usadas en la novela pero que son utilizadas meramente por los iniciados en la religión son: abanecue, ebión, ecón, empegó, enagueriero, engomobasaroko, ireme, iriampo, isué, iyamba, munifambá, obón, Ifá, entre muchas otras.

Puede afirmarse, entonces, que el negro en Cuba fue transculturado (Ortiz, 1991), por eso es parte inseparable de la nación cubana y no una minoría etnocultural. No resultó aculturado puesto que la cultura europea no le pudo arrebatar sus raíces, conservadas con gran celo por los cabildos de nación en el pasado y por las religiones afrocubanas en el presente. Imposible negar entonces que, como decimos comúnmente en Cuba, *Quien no tiene de Congo, tiene de Carabalí*, frase que si se entiende literalmente puede ser capaz de definir una gran parte de nuestra cultura.

¡Écue-Yamba-Ó! es solo una muestra de la literatura cubana que ha tratado temas sobre nuestras raíces culturales y creencias, su mérito es haber sido una de las primeras en hacerlo. En esta novela se muestra gran parte del pasado cultural y social de los cubanos de la época que representa y de la que estamos viviendo ahora. Esta contemporaneidad se evidencia en las frases y palabras analizadas, puestas en boca de los personajes de la historia; a través de los lugares y situaciones comunes; y principalmente mediante la narración de una historia que nos toca de cerca, en cuanto a nuestra manera de actuar y responder a ciertos problemas.

No podemos olvidar nunca de dónde venimos si queremos saber realmente quienes somos, y eso es precisamente lo que se propone mostrarnos Carpentier. Al lector encontrarse entre las páginas de una novela como esta, puede sorprenderse, pero si se piensa bien, todos nos hallamos cerca del ambiente de Menegildo Cué. La vida es un ciclo interminable y lo que nos queda es vivirla como sepamos mejor y dejar nuestra huella en el camino, para que otro venga y cuente nuestra historia.

Bibliografía citada

Bueno, Salvador. *Introducción a Novela y relatos breves de Alejo Carpentier*. Bolsilibros Unión, La Habana, 1974.

Carpentier, Alejo. *¡Écue-Yamba-Ó!* Letras cubanas, La Habana, 2012.

Ortiz, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Ciencias Sociales, La Habana, 1991.

Valdés Bernal, Sergio. *Lengua nacional e identidad cultural del cubano*. Ciencias sociales, La Habana, 1998.